

EL IRIS DE PAZ.

REVISTA PSICOLÓGICA Y LITERARIA

ORGANO DE LA FEDERACION ESPIRITISTA PUERTORRIQUESA

DIRECTORA Y ADMINISTRADORA:

Agustina Guffain de Doittan

Vivir materializado es permanecer bajo la losa
de un sepulcro.

ENTERED AT THE POSTOFFICE AT MAYAGUEZ P.R. AS SECOND CLASS MATTER APRIL 5TH 1900

NO SE OLVIDA!

Se nace para vivir,
se vive para gozar,
se goza para sufrir,
se sufre para morir,
se muere para olvidar.

José Arrese.

Pobres de nosotros si se muriera para olvidarl... habría que renegar de haber nacido, porque la vida actual sin continuación sería un sarcasmo horrible, sería una burla sangrienta, sería la negación de la justicia de Dios, porque la mayoría de los hombres, qué hacen en este mundo? Al parecer, muchos de ellos sirven de estorbo á su propia familia; llega un hombre á la ancianidad ó es acometido en su edad madura por una de esas enfermedades que paralizan los miembros, y si el enfermo no posee bienes de fortuna, hasta sus mismos hijos desean su muerte, porque no

pueden resistir las molestias que les dá el parálitico, y los que carecen de familia y tienen que implorar la entrada en algún asilo benéfico, allí mueren de hambre del cuerpo y de frío en el alma, en tanto que otros seres viven rodeados de todas las comodidades y de todos los placeres, y aunque no sean completamente felices, porque la felicidad no tiene su nido en la tierra, hay que recordar lo que dijo el marqués de Bedmar: *El dinero no dá la felicidad; pero la miseria sí dá la desgracia.*

Ahora bien; por qué razón los unos nadan en la abundancia y los otros no tienen ni una choza dónde cobijarse, si al final de su existencia todos *mueren para olvidar*? Si se nace y se muere materialmente lo mismo, si reina la igualdad en los momentos más grandes de la vida, como el nacer y el morir, por qué durante el transcurso de las existencias los unos viven en la gloria y los otros en el infierno? Si

hemos de creer en una causa suprema, en la cual no hay más remedio que creer, porque las leyes de la creación demuestran que hay una voluntad y un poder admirable que rige sobre todo lo creado, que regula la marcha de los mundos, que hace agradable la vida en todos los parajes del universo, porque en todas las latitudes hay lo necesario para sostener y saciar las necesidades del organismo humano, si en eso que se llama Dios todo es perfecto y armónico, dejaría de serlo si el hombre al morir olvidara lo mismo sus horas de angustias que sus momentos de placer.

No, no se muere para olvidar; se muere para renacer, se muere para continuar la obra comenzada, se muere para adquirir un organismo adecuado para las exigencias del espíritu, se muere para progresar eternamente, porque sólo así se puede creer en la justicia de Dios.

Si la muerte nos embriagara á todos con el opio del olvido, si tras de una existencia azarosa no tuviera el espíritu más que un sueño eterno, habría que despoblar la tierra extragulando á los que fueran naciendo, anticipando *el no ser* antes de sufrir tantas penalidades como sufren algunos infelices, que pueden decir con sobrada razón lo que dijo un poeta:

Es mi senda un erial,
 flor que toco se deshoja;
 que en mi destino fatal,
 alguien va sembrando el mal
 para que yo lo recoja.

Yo creo que el dolor es el gran maestro de la humanidad; él nos enseña á pensar, él nos induce á entregarnos á la mas profunda observación de todo cuanto nos rodea, y por el dolor meditamos, y por el dolor nos convencemos de que no todo acaba aquí, que este mundo es un escenario donde sólo representamos un acto

del drama de nuestra vida; si aquí concluyera la tragedia, yo creo que ninguno moriría de muerte natural, que todos apelarían al suicidio para libertarse del sufrimiento; pero se vive siempre: el dolor de hoy es la consecuencia de los desaciertos de ayer, y procurando ser hoy un modelo de paciencia, de tolerancia, absteniéndose de todos los vicios, desde el más insignificante al más trascendental, tenemos asegurado un mañana de paz y de amor.

Yo no sé como hay hombres tan ciegos que, mirando cuanto nos rodea, contemplando los innumerables mundos que durante la noche nos envían sus reflejos luminosos, pueden decir que se *muere para olvidar*.... Y esos astros sólo tienen vida para iluminar nuestro cielo? no servirán de morada á otras humanidades? y si allí viven seres más felices, por que razón la tierra es un manicomio y un presidio donde se devoran unos á otros los criminales y los locos?

Hay más mundos? Sí.

Valen esos mundos más que la tierra? Sí.

Puede creerse en sana lógica que solo la tierra está habitada? No.

Pues si hay otras moradas en el universo, la humanidad terrena no puede morir para olvidar; muere para cambiar de casa, cuando sea digna de habitar entre flores y entre seres que se amen, porque los hombres no han sido creados para odiarse, no; han sido creados para amarse, para complementarse los unos con los otros, para mutiplicarse por medio de la atracción de los cuerpos, después de haberse atraído las almas.

Bendita sea la hora en que los espíritus se manifestaron en diversos parajes de la tierra y dijeron en distintos idiomas: el alma no muere! el alma es inmortal, el espíritu progresa

sa eternamente, trabaja siempre y siempre se engrandece, el espíritu no duerme, el sueño del espíritu sería la negación de su existencia.

Yo sé que no moriré para olvidar, antes al contrario, moriré para pensar en mi pasado y en mi porvenir.

AMALIA DOMINGO SOLER

EXTASIS

Yo contemplaba el cielo que tachonaban miriadas de bellísimas estrellas, cuyo brillo argentado y tibio no lograba el plateado resplandor de la luna sofocar.

El corazón se ensanchaba, una calma plácida, dulcísima, embargaba mi alma, y un suspiro brotó de mis labios trémulos; mis ojos vertían lágrimas, pero lágrimas de placer divino. ¡Yo oraba!

Estaba en comunicación directa contigo, Ser Omnipotente, te hablaba con ese mudo y elocuente lenguaje con que habla la criatura al Creador.

Mi oración era un himno fervoroso, un canto de amor sublime, una plegaria de reconocimiento á sus bondades, una prueba de inmensa gratitud.

En ese momento el mundo material huyó de mi vista; sus duelos, sus miserias, sus ruindades, todo quedó entre sombras confundido.

Solo la espléndida magnificencia de los cielos veía atónita ante mí.

Y pasaban con orden admirable rodando en sus ejes de diamantes los millones de soles y de astros; oía los dulcísimos arpeggios, los melódicos ritmos que las vibrantes capas atmos

féricas formaban en sus evoluciones los mil cambiantes de luces esplendentes que alumbraban con vivo centelleo la inmedible, la incalculable extensión del firmamento.

Mi ser entero se estremecía de admiración, y oraba. Oraba, sí, con fervor profundo, con beatífico reconocimiento.

No era mi orar el lúgubre gemido que lanza herido el corazón humano demandando impaciente compasión; no era el impío ruego que propone el cambio de rezos rutinarios por los bienes del mundo terrenal. No era el acento que demanda y llora cobarde ante el dolor, que implora que se olviden sus flaquezas, que se tuerzan las leyes inmutables, que se incline la justicia á su favor. y en tanto sigue la escabrosa vía del egoismo injusto y la mentira, de la indolencia y el excepticismo, ó la ruta del vicio y la maldad.

No; es la oración que tranquila, sonriente, espontánea y henchida de alborozo, brota del espíritu creyente, como el perfume de la flor; incienso que ofrenda el alma enternecida ante la grande magestad de Dios!

Oración toda vida y entusiasmo, embeleso divino, éxtasis delicioso, ardiente anhelo, deslumbramiento del ínfimo gusano ante la inmensa radiación del sol.

Yo, no oro por mí; sér imperfecto sujeto al yugo de la ruin materia aterrido de frío y desengaños, vagando entre la sombra y el pesar; yo no oro por mí, alma atrasada, combatida por las olas tempestuosas, sin fuerzas para el puerto conquistar, pues sé que mi destino está trazado, que me espera la lóbrega mazmorra, el grillete y el poste del tormento, mientras tenga en el alma imperfección; mientras lleve un átomo de sombra que empañe el

brillo puro, esplendoroso, que el espíritu bueno ha de irradiar.

Yo no oro por mí; empeño vano fuera el querer que tu justicia santa inclinará su balanza á mi favor; y si mi labio trémulo se mueve, si oro ferviente con sentido acento, si elevo una plegaria á tu mansión; es porque humilde ante tus pies me postro; es que sumisa acato tus decretos; es que acepto reconocida y tierna, el fallo que á mis faltas condenará á sufrir hasta el saldo completo la expiación.

Mas, esto no me priva que te cante, que bendiga tu nombre sacrosanto, que teofrezca una lágrima purísima, esencia misteriosa del dolor; que me humille ante tí, Dios poderoso, confesando tu sábia omnipotencia, tu grandeza sin par, tu amor sublime, y abrigue en un pliegue de mi alma un átomo de alieno y esperanza, que me haga, al reparar mis faltas, que un destello de dicha pueda hallar.

LOLA BALDONI.

Fenómeno telepático

La revista alemana "Archiv für die Psychologie", da cuenta de un fenómeno telepático notable.

La señora Neumann hallábase en un café-concierto con su familia, cuando de pronto se quedó como estática, con la vista fija en un lado del salón. Luego fué acometida de un temblor general, y entre éste y un síncope que le sobrevino, pudo decir á los suyos: "Esbert, (su esposo) acaba de ser asesinado por un hombre horrible, de largas barbas, más alto que él, quien lo ha matado descargándole un enorme puñetazo en la nuca."

No dijo más; y á la mañana siguiente, al leer la prensa, se encontró la familia con un telegrama de New York, que decía: "Mr. Esbert Neumann, de 30 años de edad, representante de la casa Herast & Brau, tratando de defenderse de un ratero que quería apoderarse de su reloj, recibió un tremendo puñetazo en la nuca que le causó la muerte instantánea."

Quedó, pues, plenamente confirmada la visión telepática.

Del "Mensajero Cristiano", Mérida, Yucatán

Arma Obrera

Así se titula una Revista que se edita en San Juan, bajo la dirección de los entusiastas defensores de la causa obrera, Don Angel Nuñez y Don Andrés Rodriguez.

Saludamos al colega, estableciendo gustosos el canje.

Instrucciones preliminares al estudio del espiritismo.

Hemos sido obsequiados con un ejemplar de este interesante opúsculo, escrito por nuestro apreciable hermano Don Joaquín Mesa Dominguez. Agradecemos sinceramente tan valioso obsequio y recomendamos su lectura á los neófitos en el espiritismo.

¡Despierta y sube!

Despierta humanidad del sueño abrumador que te domina, busca afanosa en el campo vastísimo de la ciencia, los abundantes frutos del saber que nutran tu espíritu con el pan de los puros conocimientos que han de conducirte al descubrimiento de la verdad!

¡Sube al cielo argentado del progreso por los peldaños de luz de la inteligencia, y escala el pórtico de los innumerables mundos que girando con regularidad en las vastas regiones del éter, cumplen las leyes estatuidas por Dios desde el principio sin principio de su incesante creación!

¡Según vuela por la verde colina el ave lijera, posándose sobre las variadas flores que esmaltan los campos; vuela, tú, humanidad, por el campo sin fin de la ciencia, pósate sobre las flores de la inteligencia, aspira su aroma delicado, y embalsama con él las praderas del mundo!

¡Cruza valerosa y serena el proceloso mar de las pasiones; vence los escollos del error; salva los arrecifes del orgullo, esquivas las fuertes ráfagas de la envidia, procura no encallar en los engañosos bancos de la soberbia, dále impulso á la débil barca en que navegas con el vapor de la caridad, has que la fé sea la brújula que marque el derrotero de esa nave, descubre en el tormentoso cielo que te envuelve la estrella polar de la esperanza, y arriba sin temor al puerto venturoso del amor donde hallarás la recompensa de tus afanes!

Ese puerto, hermanos míos, es el que con tan bellos colores nos pinta el espiritismo, ese credo purísimo basado en el amor y la ciencia, y que, cual

sol esplendoroso, brilló en el tormentoso cielo de la tierra; sus rayos van desgarrando con velocidad las sombras de la ignorancia, y con tanta rapidéz esclarece las tinieblas del error, que no hay un rincón del planeta donde no brille una chispa de su radiante luz.

Debemos propagar el espiritismo con todas las fuerzas de nuestras almas, porque él, cual luminoso faro, ha venido á disipar las sombras que el fanatismo aglomeraba sobre las inteligencias humanas.

Pero esta propaganda debe ser enérgica, y llena de entusiasmo; debemos defender y propagar nuestros ideales religiosos en todas partes, desplegando ese valor cívico que engrandece á los pueblos; decir que somos espiritistas, con elevado acento, lo mismo en la familia que en el centro, de igual manera en la tribuna que en la prensa, probándolo con nuestros hechos, y poniendo así una muralla donde se estrellarán los dardos que sin cesar nos lanzan las religiones positivas y en particular el catolicismo romano.

¡Es necesario que enseñemos á los católicos donde pueden hallar á Dios! Ellos le buscan en los góticos altares levantados por la mano del hombre, en los templos de piedra; y los espiritistas le vemos palpitar en el espacioso templo de la creación! Ellos le buscan entre las columnas de humo que el incienso hace subir en blancas espirales, y nosotros le vemos en la delicada esencia de las flores! Ellos creen oír el eco purísimo de su voz en las melodías arrancadas al armonium, y las parleras aves son las liras en que los espiritistas sentimos repercutir su dulce acento! Ellos le ven convertido en alimento vulgar de pan y vino, y nosotros le contemplamos oficiando ante el altar del universo, con el pan

purísimo del amor y el refrigerante vino de la ciencia, y uniendo á todas las humanidades con la comunión hermosísima del bien! Ellos le buscan en el confesionario vendiendo el dulce secreto del hogar, y nosotros arrojando nuestros espíritus en el confesionario de nuestras conciencias, procuramos en cada nueva existencia ir saldando la cuenta que en el DEBE de nuestra eterna vida hemos escrito, haciendo heroicos esfuerzos por presentar un HABER de amor, que supere á la crecida suma de ese DEBE funesto!

¡En vano os esforzais, católicos romanos, en cerrar vuestros ojos á la luz; los vivificadores rayos del sol de la ciencia cayendo directos sobre la cansada vista de vuestros adeptos, vigoriza sus retinas, y llenos de entusiasmo se acojen á una idea que presenta ante ellos hermosos horizontes de esperanza!

¡Ya es imposible resistir el granizado fuego celeste que en forma de luminosa inspiración desciende sobre los hombres!

¡Ya no podemos resistir por más tiempo el dulce llamamiento del bien, que del azul alcázar de los cielos nos llama al banquete del amor universal!

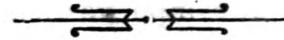
¡Ya el argentino toque de la campana del progreso, llega vibrante á nuestros oídos y esa es la señal para unirnos todos los hombres en una sola idea, en un solo pensamiento, persiguiendo el mismo fin, siendo la cadena que nos ate, el amor; el broche santo que la una, el bien; y el fin puro y que forme el complemento de nuestros ideales Dios! . . .

¡Espiritistas, no desmayemos; la lucha emprendida es hermosísima, Dios mismo preside nuestra causa, y sobre nuestra frente descansará el laurel de la victoria!

¡Adelante, pues, y bendito sea el Espiritismo!!

RICARDO RODRIGUEZ.

Utua lo 1905.



El Apostolado del Espiritismo en Puerto-Rico

III

Los que no se hallen con fuerzas bastantes, ó con resolución sincera para *empeñar el combate* . . . que se queden donde están, y esperen á mejores tiempos.

No fué á humo de pajas que dijo Jesús: "No deis lo que es sagrado á los perros, ni arrojéis vuestras perlas á los cerdos; por que el cerdo las pisará con sus patas, y los perros se volverán y os desgarrarán".

Sólo á los que puedan ser verdaderos apóstoles del Espiritismo, les estará concedido el derecho de conocer los misterios del REINO DE LOS CIELOS.

Serán, pues, muchos los llamados; pero . . . pocos, MUY POCOS, los escogidos.

Los que logren penetrar en el Santuario, tendrán REALMENTE que "combatir sin tregua contra el error, el egoísmo y el vicio; contra el mal en todas sus formas; contra todo lo que oscurece la inteligencia, pervierte el sentimiento, ó esclaviza la voluntad. . . . Tendrá que luchar consigo mismo; dominar sus pasiones; desear todo móvil interesado, y dedicarse PARA SIEMPRE al bien".

Sólo hombres y mujeres capaces de realizar TODO ESO, podrán llenar cumplidamente los altos fines del Apostolado.

Y no de otro modo habrá de alcanzar el Espiritismo su mayor grado de poder y esplendor en todos los órdenes de la vida.

*
**

Ahora bien, los que con fuerzas bastantes, ó con resolución sincera, se dispongan á *empeñar el combate*. . . tendrán, desde luego, que someterse á las duras pruebas de una larga y seria preparación física, moral é intelectual.

Ya lo dijo Jesús á Nicodemo, aunque muy pocos han sabido comprenderlo: "No puede ver el reino de Dios, sino aquel que RENACIERE DE NUEVO."

Pero los gozes que experimentarán, VIENDO EL REINO DE DIOS, serán verdaderamente inefables. . . .

Porque llegarán á la completa adquisición de los siguientes conocimientos trascendentales:

1—Lo que es la verdadera meditación, y reglas muy sabias para practicarla.

2—Jornadas del espíritu; lo que son, y cómo pueden realizarse. Ab materialización.

3—Telepatía. Métodos prácticos para transmitir el pensamiento, con completa seguridad de éxito. Conocimiento fisiológico de la glándula pineal, y su desarrollo.

4—El poder del pensamiento, solo y combinado. Modo de aumentar y fortalecer ese grandioso poder. Maravillas que con él se realizan.

5—Conocimiento de la verdadera causa de las enfermedades.

Maravilloso secreto espiritual para vencerlas y curarlas.

6—El gran poder de persuadir. Cómo se consigue, y cómo se pierde.

7—Lo que es fe. Revelación de maravillosos misterios. Iniciación tinal. Conocimiento esotérico de la Ciencia Trascendental del Espiritis-

mo. Positiva resurrección de los muertos, y cómo puede llevarse á cabo.

Esto es todo lo que por hoy podemos decir á nuestros lectores.

F. VIRELLA URIBE.

Arroyo, R.



Que se vaya para España

Protesto enérgicamente contra la opinión del Doctor Goenaga, respecto al Espiritismo.

Hay hombres que para hacerse importantes y darse pinto, lo niegan todo. La càfila de ignorantes que ridiculizaba á Colón cuando el descubrimiento de América, existe desgraciadamente aun en generaciones trasmitidas, en pleno siglo XX.

Hombres como el que nos ocupa, deberían marcharse para España, que es el país sometido á las tinieblas y al fanatismo por el imperio que tiene el clero.

Que se marche para España, y allí propague sus doctrinas de retrogradación.

No crea el Dr. Goenaga, que sus escritos van á estorbar el desarrollo que está tomando el Espiritismo.

Vade retro, Doctor, vade retro. Si abundan los locos, eche usted la culpa á la miseria, á la anemia que se siente en todas partes, no al espiritismo.

JOAQUÍN MARCH.

San Juan, P. R.



Frente á la mentira

¿Quién que dirija una mirada retrospectiva hacia esos carcomidos y vetustos templos no trae á su memoria, si conoce la historia, los horripilantes crímenes que se cometieron allá en la antigua Roma, y á la sombra de ellos? ¿Quién no recuerda las víctimas sacrificadas en aras de aquella pasión estúpida, que dominaba las podridas conciencias del mentido clericalismo, que allá en Roma, destruyó las preciosas vidas de aquellos que viendo un más allá no se entregaron á sus fieros intentos?

Y parece mentira, que al amparo de la palabra mas grande que encierra el diccionario de todas las lenguas, Dios, se mate y extermine.

Cristo proclamaba la mansedumbre, la humildad, el bien.

La Iglesia Romana, lejos de ser humilde, ha sido el portaestandarte desde su fundación, de todo aquello que prostituye y corrompe.

Cristo predicaba su santa doctrina, en los desiertos, en los valles, en las cimas de los montes, en las orillas de los mares, en plena luz, en esa luz pura, natural, la luz del sol; lo mismo repercutían sus palabras en los senos de los bosques, que se desparramaba por los ámbitos de un desierto dilatado. Los sacerdotes romanos se dirigen á sus adeptos desde los suntuosos templos, protegidos por la luz de una lámpara, ó por el brillo de las joyas, como por el resplandor de los mantos de rica pedrería que adornan las figuras de barro.

Cristo era seguido por los pobres, por los menesterosos, por aquellos que no tenían pan, que carecían de una blusa con que cubrir su cuerpo.

El Romanismo se ha rodeado siem-

pre de los potentados, de los Reyes, y ha vivido en continuo contubernio con los magnates, con los poderosos.

Cristo no llevó lujo, no era vanidoso, carecía de albergue, dormía donde lo sorprendía la noche.

El Papa habita el Vaticano, come apetitosos manjares, duerme en lujosa cama, adornada con ricos encajes, ocupa la silla, que vendida, daría para sostener por espacio de un año á miles de infelices que pululan por las calles que circiuden aquel monstruo.

Cristo predicó el amor, la justicia, el bien.

La Iglesia romana predica el odio, la inquina; habla de puñal, tal vez recordando aquellos arroyos de sangre donde se bañaba la humanidad sacrificada por ella.

Aun no he concluido.

JUAN BTA. GARCIA.

Añasco, P. R.

Marcha progresiva

Que la humanidad marcha con rapidez vertiginosa por el ancho campo del progreso, nos lo demuestra la infinidad de hombres, genios esclarecidos, que cual brillantes soles descendidos de la celeste altura, bajan á la tierra á disipar con la clara luz de su inteligencia, las negras sombras de la ignorancia que envuelven á la humanidad.

Moisés, con valor é inteligencia superior, levanta al pueblo de Israel de la ignominiosa esclavitud en que yacía sumerjido, y establece un código de ley para moralizar aquella nación frívola y supersticiosa á causa

de su mismo atraso; y si bien logra salvar á esa parte de la humanidad de la esclavitud material que le oprimía, no así de la moral, ó sea del yugo de las pasiones brutales que le dominaban, pues era aun muy ignorante para comprender y regirse por las leyes moralizadoras establecidas por el gran legislador.

La soberbia, el orgullo y todas las malas pasiones le cegaban, y el débil era pária y el fuerte señor; y el pária lloraba, gritaba y se desesperaba, mientras el señor reía, cantaba y atropellaba, siendo todo dolo, miseria y confusión.

Pero, aparece un hombre que con su elocuencia confunde á los más sabios, y con sus palabras sublimes de amor y caridad, forma una revolución en las ideas, y la humanidad dá el mas grande y trascendental paso en la escala del progreso moral.

Más, así como para este necesitó de un Mesías, que difundiendo la luz de la verdad iluminara su conciencia; así también para su intelectual adelanto, necesita siempre de hombres, pensadores, llenos de fé y entusiasmo, que luchen y trabajen en el descubrimiento de los secretos de la naturaleza.

Y surge Galileo, el gran astrónomo, y sus profundos conocimientos le demuestran la rotación del mundo, y disipa la falsa creencia que se tenía de la inmovilidad de la tierra. Colón se lanza valeroso é intrépido sobre débiles maderos al imponente Océano, y como trofeo á su inteligencia y valor, descubre un nuevo continente que ofrece á España, y en el cual la culta Europa difunde los conocimientos que posee.

Franklin inventa el pararrayos, Guttemberg la imprenta, Fulton el vapor, Mórses el telégrafo, Edison el fonógrafo; y Velazquez, Murillo, Miguel Angel, Goya, Virgilio, Ho-

mero, Bellini, Cervantes y Zorrilla, elevan á grande altura las sublimes y bellísimas artes de la pintura, la música, la literatura y la poesía.

Y se abren cátedras donde el hombre desarrolla su inteligencia y adquiere conocimientos que difundiendo por la tierra hace que se extienda, el comercio que se desarrolle la industria y que prospere la agricultura. Y el pueblo que ayer gemía envuelto en la penumbra de la ignorancia, hoy se levanta magestuoso y altivo, ostentando la brillante aureola del saber.

Y cada día aparecerán nuevos géneos, que haciendo sorprendentes descubrimientos, empujen á la humanidad por el camino infinito del progreso.

L. A.

Utua do 1905.

Espiritistas, manos á la obra!

No hay que temer al que *podrán decir* de los que viven estacionados en sus casas contribuyendo así á que el imperio del error siga enseñoreándose de los espíritus apocados, que temen porque les falta la suficiente voluntad para echarse á la vida activa del espíritu que crea y forma la actividad de las manifestaciones internas, que son las fuerzas invisibles del pensamiento que desarrollan constantemente la voluntad de poder y la voluntad de hacer algo en bien de la humanidad.

Duerman tranquilamente los que en nada les preocupa el porvenir de las almas, porque ellos poseen lo necesario para hacerse felices si la felicidad quisieran buscar; que duerman los perezosos que despiertos sueñan con el paraíso de las delicias humanas, recepción de las mundanales pasiones de la presente vida; duerman,

por último, los que poseídos de un privilegio lleno de reticencias, esclavizan con sus tiranías las conciencias y fomentan la duda y la desesperación à la par que el egoísmo, que es la consecuencia inmediata de todos los vicios.

Pero los espiritistas que sienten y palpan los trascendentales hechos del espiritismo, que se creen felices solo al saber que del sepulcro nace la continuidad de la vida infinita que se pierde en el espacio y el tiempo, esos, no pueden ni deben dormir como aquellos que poco les importa la suerte de su espíritu.

Para el espiritista se hizo la lucha. Debe luchar por mejorarse moral é intelectualmente; debe luchar sin tregua ni descanso por conseguir la completa posesión de todas las virtudes; debe luchar por que sus creencias lleguen hasta el corazón de esa sociedad *enferma* que solo le preocupa las grandezas y los títulos de los hombres, olvidando así las grandezas y los títulos de los humildes que sienten y creen en Dios, en sus leyes y su justicia, porque viven entregados en brazos del trabajo que redime y sana la conciencia.

Hechas estas ligeras consideraciones, se nos ocurre preguntar: ¿Hay por ventura entre los espiritistas uno solo que prefiera la vida monótona que, hastía, cansa y entorpece las facultades del espíritu à esa otra vida de la actividad que desarrolla, amplía y forma en la individualidad al ser activo? ¿Hay quién llamándose espiritista sea capaz de olvidar sus grandes y sagrados deberes por el solo hecho de temer al *que dirán*?

Nos parece que nó. Y si los hay, si realmente pueden haberlos, esos no han llegado todavía hasta el Espiritismo ò el espiritismo no ha llegado hasta ellos, puesto que los verdaderos adeptos del espiritismo no tienen que

sonrojarse por el *qué dirán* de los que viven creyendo en la santidad de esta ó aquella virgen, ó en los milagros de este ó aquel santo que obra por capricho.

El espiritismo está llamado á hacer mucho, pero muchísimo. A él corresponde la obra de redención, y los espiritistas hoy mejor que nunca, deben contribuir á que ésta sea realizada lo más pronto posible, para bien de la humanidad que sufre y de la causa que sustentamos.

HIGINIO LOPEZ SOTO

UN AÑO MAS

Como se juntaron nuestros labios para sellar con fervido beso el testimonio augusto de la amorosa fé, después que en el nombre de Dios bendijo el sacerdote desde los altares la unión feliz de dos almas puras, así mi espíritu, cuando presto se eleve á la vida de la realidad—donde tú moras—irá á confundirse con tu espíritu, si tal dicha alcanzara, y entonces, y solo entonces, volveré yo á sentirme dichoso.

Tres años, que me parecen tres eternidades, cuentas de tu ausencia de este mundo de las perfidias y congojas; pero mitiga mis penas estrechar sobre este corazón, frío ya, á nuestros hijos, que tienen tus mismos ojos tus mismas virtudes, tus mismas bondades, las prendas de tu belleza y hermosura y las grandezas de tu alma.

Préstame ¡oh Espíritu! tus mágicos flúidos para que contrarrestando todas las adversidades y sobreponiéndome à todas las infamias de esta vida, logre conducir aquellos, tus tesoros, por el camino del bien y de la felicidad mientras que Aquel que puede dispone:

JOVINO DE LA TORRE.